

La investigación y su evaluación en el área de expresión gráfica arquitectónica

RESUMEN. La investigación en E.G.A. en nuestro país, tal como ocurre también en otras áreas especializadas y específicas de la arquitectura, está sometida a la arbitrariedad de procedimientos de evaluación totalmente ajenos a sus características, producto de su forzada asimilación a otras disciplinas predominantes en los ámbitos que comparte en cada universidad.

PALABRAS CLAVE: investigación, expresión gráfica, evaluación.

Luís Bravo Farré

Universidad Politécnica de Catalunya
Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica
luis.bravo@upc.edu
630049915

Gustavo Conte-Pomi

Universidad Politécnica de Catalunya
Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica
gcontepomi@gmail.com
630247617

Juan Puebla Pons

Universidad Politécnica de Catalunya
Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica
juan.puebla@upc.edu
934054268

El dominio de la expresión gráfica arquitectónica abarca una gran diversidad temática: teoría e historia de la expresión y de la representación de la arquitectura, de sus relaciones con el pensamiento filosófico y las manifestaciones artísticas, culturales y científicas de cada época, su papel en la formación de los arquitectos, su pedagogía, la incidencia de los medios y técnicas de expresión en la producción de la arquitectura, su rol fundamental en los procesos de generación del proyecto, la geometría, etc., con las consiguientes subdivisiones que podrían considerarse en cada uno de estos apartados.

Nadie niega, hoy en día, la importancia en la formación del arquitecto, de la adquisición de una determinada mirada, un tipo de pensamiento, un lenguaje basado en el manejo del dibujo y la imagen. Esa será, tal vez, junto a la asignatura de proyectos, la actividad metodológicamente más novedosa para el estudiante en sus inicios. La investigación experimental sobre la articulación de los métodos formativos eficaces en este campo, adaptada a las limitaciones de todo tipo que presupone el actual marco de acción en las escuelas de arquitectura, sigue siendo, desde la crisis de la formación académica del siglo XIX, una tarea pendiente e ineludible en la universidad.

Por otro lado, la reflexión teórica y crítica sobre la arquitectura, a partir de su rastro registrado en los documentos gráficos generados por los arquitectos a lo largo de los procesos de proyectación, constituye también un espacio de búsqueda particularmente rico en posibilidades.

Tanto en estos casos como en los referidos a temáticas más instrumentales, de exploración de nuevas herramientas, o en los que simplemente tienen que ver con el estudio de episodios concretos de la historia de la representación, se trata de una serie de campos altamente especializados que solamente pueden ser comprendidos –y evaluados– por verdaderos expertos conocedores directamente, por su propia experiencia, de este tipo de procesos. Es imprescindible, por tanto, articular una alternativa seria y creíble a los actuales sistemas de evaluación basados en la simplificación que supone reunir bajo un mismo epígrafe materias tan distintas como las diversas ingenierías y la arquitectura, (considerada ésta, además, como una disciplina monotemática en la que cualquier investigador de una escuela de arquitectura parece poder opinar sobre cualquier tipo de trabajo producido en ese ámbito).

El hecho de que el marco de referencia habitual de la evaluación de la investigación en arquitectura, sea la correspondiente institución universitaria, no ayuda a resolver la cuestión. La arquitectura suele compartir un espacio académico e investigador con disciplinas o carreras de carácter predominantemente científico. En éstas, el sistema de evaluación se basa en referentes perfectamente tipificados en el ámbito nacional e internacional, compartidos por una amplísima comunidad de

investigadores. Si tomamos, por ejemplo, la medicina, la física o la biología, la responsabilidad de validar una aportación sobre un determinado producto, fenómeno o metodología va más allá de la subjetividad de un determinado responsable de publicación o de los revisores de un trabajo concreto. Ninguna publicación de prestigio en el campo de la ciencia puede afrontar las consecuencias de un error por ligereza o incompetencia en la evaluación de un trabajo. El número de revisores número nunca suele ser inferior a dos y puede fácilmente duplicar o triplicar esa cantidad. El autor del trabajo suele además poder sugerir y argumentar qué revisores son más adecuados o cuales no prefiere. Conceptos como el coeficiente de impacto de la publicación o el propio número de citas, tienen sentido ahí desde el momento en que están perfectamente definidos o – como en el caso de las citas- contabilizados por cientos o incluso por miles, para cada autor, con una valoración numérica concreta para cada revista, que ha sido previamente establecida.

Pretender trasladar directamente estos procedimientos creados para el campo científico, a un área de conocimiento con vertientes humanísticas y artísticas, tan especializada y al mismo tiempo tan amplia como la expresión gráfica arquitectónica, es, tal vez, paradójicamente, la actitud menos científica posible. Más aún si, además, como suele ocurrir, la especificidad del área gráfica tiende a ser – cada vez más- ignorada, para pasar a quedar englobada en un espacio tan difuso y amplio como el llamado ámbito de las arquitecturas y las ingenierías. La posibilidad de que en ese marco –donde con mucha suerte pueda a lo sumo contarse con la colaboración de uno o dos expertos más o menos relacionados con algún aspecto de la arquitectura- tenga lugar una evaluación fiable y rigurosa de nuestros trabajos, será tendente a cero.

Algo así está sucediendo ya con el funcionamiento de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora y su comité asesor: las posibilidades de que un trabajo concreto especializado en expresión gráfica sea finalmente evaluado por un especialista cuyo nivel de conocimiento del tema de que trata sea como mínimo parecido al de quien lo presenta -o, por lo menos, se trate de alguien que pueda acreditar el interés o la base intelectual suficiente para poder juzgarlo- dependen solamente de que uno o dos de los expertos específicos que forman parte del comité asesor cumplan esos requisitos: difícil condición cuando los criterios para su elección se limitan a exigir que pertenezcan a cualquiera de los apartados del amplísimo ámbito de la arquitectura. No es de extrañar entonces que un artículo que aparece en una publicación obtenga una puntuación excelente en una convocatoria, para encontrarnos con que, al año siguiente, un trabajo equivalente publicado en la misma revista sea considerado insuficiente por haberse renovado la composición del mencionado comité asesor.

Una publicación tan aparentemente especializada como la Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica, editada por los departamentos de esta área de conocimiento en nuestro país, presenta ya un espectro temático de tal amplitud que podría perfectamente dividirse en tres o cuatro publicaciones especializadas. En realidad, cada una de ellas necesitaría de un perfil diferente de expertos para

asesorar a la redacción sobre la calidad y la aceptación definitiva de los materiales a publicar.

La única opción creíble, por tanto, para la evaluación en el área de E.G.A., sería la basada en la colaboración de verdaderos expertos en cada tema concreto, localizados en el ámbito nacional e internacional, así como en la colaboración sistemática de los investigadores con las contadas publicaciones existentes referidas a estos temas, sin excluir la posibilidad de propiciar la aparición de nuevas referencias o la potenciación, homologación y consolidación de las mejores entre las actuales. Ello debería ser así tanto en las evaluaciones de ámbito nacional como en las particulares dentro de cada universidad. Los investigadores involucrados en cada especialidad, quienes realmente conocen la materia por haber profundizado en su conocimiento, deberían proponer y argumentar sobre quienes son los mejores expertos nacionales e internacionales para juzgar la misma. Tampoco es admisible que los criterios para la evaluación interna de la investigación en una especialidad concreta de la arquitectura en una universidad, dependan más del cumplimiento de ciertas condiciones marginales relativas a procedimientos y parámetros relacionados con las otras disciplinas que predominan en esa institución, que del contenido concreto que se debe evaluar.

La cuestión es difícil por la dispersión de las escuelas y facultades de arquitectura en distintas universidades y contextos normalmente ajenos a su reconocida especificidad. No podrá resolverse si no es coordinando los esfuerzos de quienes trabajamos en el área, coordinados también con quienes afrontan situaciones parecidas en otros campos de la arquitectura, para hacer patente la arbitrariedad del sistema vigente y las posibles alternativas al mismo. Dado el papel crucial de la investigación en el diseño actual de la carrera universitaria, lo que está en juego es el nivel de adecuación y de calidad del futuro profesorado, o lo que es lo mismo, el nivel futuro de la docencia en la universidad.

Encuentros como estas jornadas sobre investigación, sólo tienen sentido si sirven para poner en marcha un proceso de debate y de acción que conduzca, a medio plazo, a que nuestra universidad pueda seguir contando con aquellos cuya motivación y cuyas capacidades tienen que ver preferentemente con el aprendizaje y conocimiento de la arquitectura; son los sistemas de evaluación los que deben adaptarse aquí a la naturaleza peculiar de cada materia, atendiendo exclusivamente a los criterios de quienes acreditan su conocimiento, incluso cuando, como en el caso de la arquitectura, no sea posible encasillarla en ninguno de los patrones habituales comunes a otras disciplinas con las que convive en la universidad.

Luis Bravo Farré es doctor en arquitectura. Es profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés, responsable del curso de doctorado *El proceso del proyecto en la arquitectura contemporánea* e investigador en la línea *La expresión del proyecto de arquitectura. Análisis y evolución* del departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Cataluña.

Gustavo Conte-Pomi es profesor ayudante en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona en el departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Cataluña. Investigador en la línea *La expresión del proyecto de arquitectura. Análisis y evolución* y profesor del master *Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI*. de la fundación U.P.C.

Juan Puebla Pons es doctor en arquitectura. Es profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, responsable de la línea de investigación *La expresión del proyecto de arquitectura. Análisis y evolución* y director del programa de doctorado *Comunicación Visual en Arquitectura y Diseño*. Autor del libro *Neovanguardias y representación arquitectónica. La expresión innovadora del proyecto contemporáneo*.